

ARTURO BERNED

7 **DE DIVINA PROPORZIONE**
Consuelo Císcar Casabán

11 **PRESENTACIÓN**
Manuel Marín

13 **PRESENTACIÓN**
Javier Ungría

15 **ESCRITOS**
Juan Alfaro

17 **REFLEXIONES**
Arturo Berned

21 **ESCULTURA DE PROCESO**
José María Lozano Velasco

35 **OBRA**

167 **EXPOSICIÓN EN EL IVAM**

185 **ENTREVISTA**
Elena Pita

191 **BIOGRAFÍA**

193 **TRADUCCIONES**

DE DIVINA PROPORCIONE

Consuelo Císcar Casabán Directora del IVAM

“Si algo no se acerca a la proporción, no es bello” Arturo Berned

Fue el matemático alemán Martin Ohm quien denominase Phi a la “proporción áurea” que a finales del siglo XV diese a conocer al gran público el fraile italiano Luca Pacioli en su obra *De la Divina Proporción*. Pero fue el escultor y arquitecto Fidias quien inspirase ese nombre al matemático alemán ya que este magnífico artista griego fue uno de los primeros en utilizar la “proporción áurea” nada más y nada menos que en la construcción del Partenón.

A lo largo de la historia, no han sido pocos los artistas y pensadores que han intentado traducir su obra a la imperativa racionalidad que impone el lenguaje matemático. Remontándonos de nuevo a la Grecia Clásica, recordamos cómo en el siglo VI a.C Pitágoras fundó una escuela filosófica que trataba de explicar la vida mediante números, cuyo principio básico era: “todo en número”, y cuya contraseña secreta era una estrella de cinco puntas que, curiosamente, si dividimos cualquiera de sus diagonales por el valor de uno de sus lados obtenemos el número Phi (1,61803), es decir la “proporción áurea” o la también llamada “razón dorada”.

Estos breves antecedentes históricos nos sirven de aval intelectual para comprender y racionalizar la estética y la obra del escultor y arquitecto español Arturo Berned (Madrid, 1966) a partir de la exposición que presentamos en el IVAM.



Sus esculturas en acero se levantan formando ángulos rectos y precisos en torno al vacío proyectando en nuestra memoria trabajos de grandes artistas como Tony Smith y Richard Serra. Esa geometría depurada que construye poéticamente Berned en todas sus piezas nos llevan directamente a la naturaleza que, a pesar de su aparente caos está dominada por unas leyes y unos referentes matemáticos que se rigen por la simetría, el equilibrio, la cadencia y, en definitiva, por la “medida por medida” como diría Shakespeare en su reconocida obra *Measure for Measure*.

ESCULTURA DE PROCESO

José María Lozano Velasco Comisario de la exposición

Esa vida propia que tienen las palabras, íntima que diría la cineasta Isabel Coixet, (1) que las hace reales o imaginarias según convenga al relato principal, que las tiñe de colores y matices aún cuando su trazo escrito resulte muy fino, invisible en ocasiones; esos juegos que permiten enlazarlas o trocearlas dando vida a nuevas palabras más largas y complejas o a otras cortas y esenciales; cuando no a frases, párrafos, epígrafes, capítulos que pueden ser proemios o prefacios, epílogos o conclúderes, códigos y códices, tesis, memorias y hasta balances, dogmas, ensayos, novelas de caballería o novelas de color de rosa, cuentos infantiles ... hasta ese gran libro de la historia siempre inconcluso. Esa abstracción del pensamiento que termina por fijarlo (por limpiar y por dar esplendor).

Ese es el mundo propio –o así lo intuyo yo que no me atrevo a ir más lejos- en el que se forjan las esculturas, o los retazos de escultura (los trozos, los pedazos, los jirones) que, ordenados con criterio de geómetra, dan ese resultado final que hoy el observador atento puede descifrar en las Salas del IVAM.

Es cultura (ahora toca separar en dos) de procesos, de cambios y evoluciones ordenadas que generan –o han sido generadas- por series y ritmos, por módulos y reglas, tan precisos (y preciosos) como mágicos. De manera que se autoriza a sospechar de la existencia de una vida paralela –de las palabras y de los objetos- en la que se instalan las esculturas de Arturo Berned, tan cautas, tan “pillas”, hasta componer un episodio épico o la ensoñación fantástica de algo que no existe más que en la ilusión de quien confía en su existencia. O todo o nada. O son, o no son.



Hay indicios de que los dioses se entretenían en cábalas y otros ejercicios matemáticos sencillos cuando el ocio, el tedio o el aburrimiento –los dioses nunca se cansan- los sacaba de su rutina creativa; y hay quien cree que ellos, en su bondad infinita, acordaron permitir a los humanos acceder a algunas de las operaciones más sencillas. Pues poco hay más allá de las cuatro reglas y de sus múltiple y sofisticadas combinaciones; por difíciles que parezcan nuevos conceptos extraídos de la matemática de salón.

Cabeza IX, 2011

Chapa 4 mm acero corten, 392 x 199 x 339 cm. Pieza única

Colección particular (Cód. 108)



Cabeza I, 2010

Chapa 4 mm acero inoxidable pulido, 54 x 46 x 46 cm. Pieza única
Colección particular, Madrid (Cód. 91)



Caja XXVIII, 2009

Acero corten. 3 elementos, 48 x 148 x 88 cm; 42 x 148 x 88 cm; 54 x 148 x 80 cm. Pieza única
Colección particular (Cód. 67)

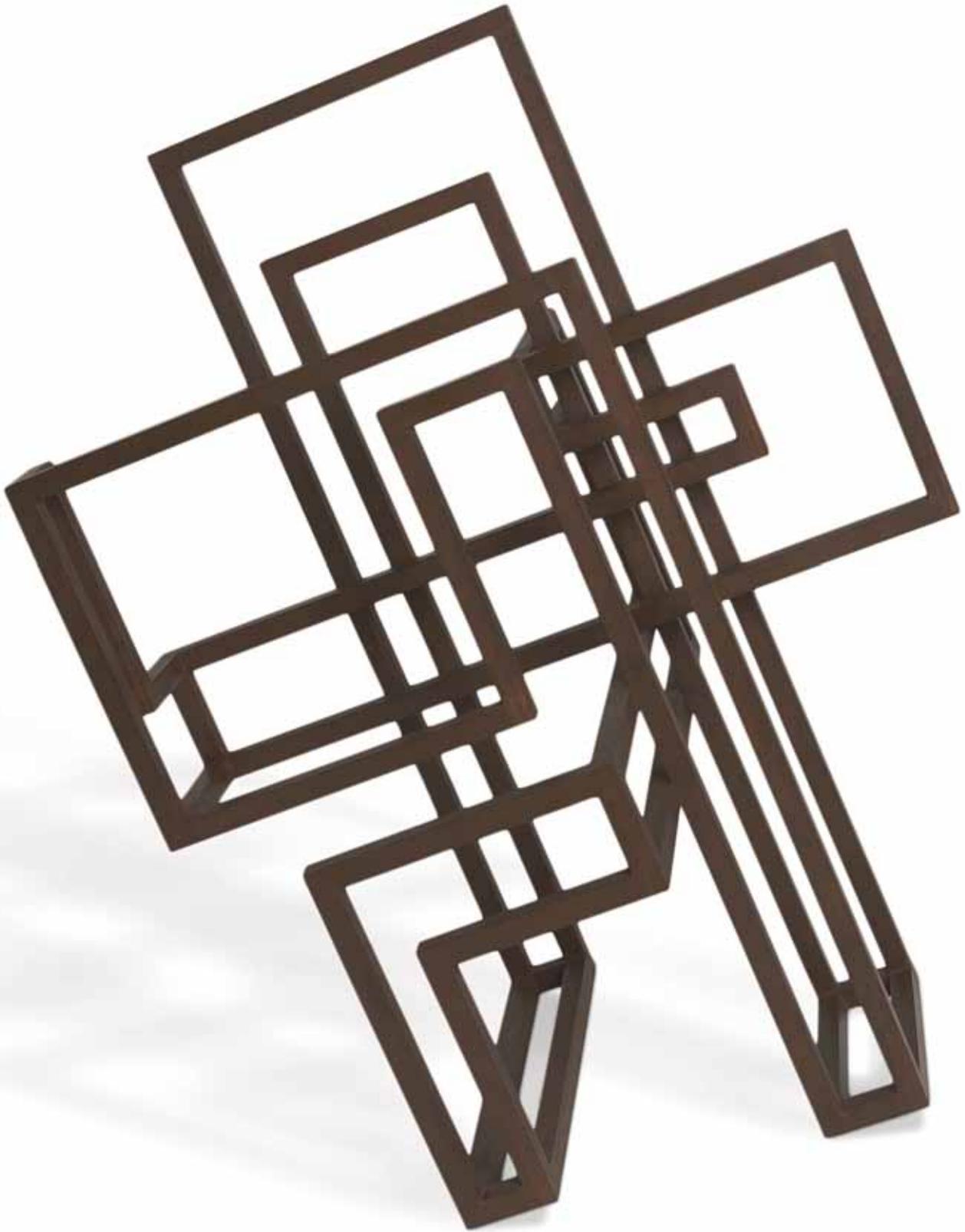




Vacío I, 2010

Barra de hierro 25 mm, 83 x 113 x 74 cm. Pieza única

Colección del artista (Cód. 72)



OG-07 (2 de 3), 2011

Impresión con pigmentos minerales sobre papel de algodón Hahnemüle, kodak portra 160 6x7, 99 x 70 cm

Edición 3 ejemplares + 1 P.A., con Héctor Gómez Rioja

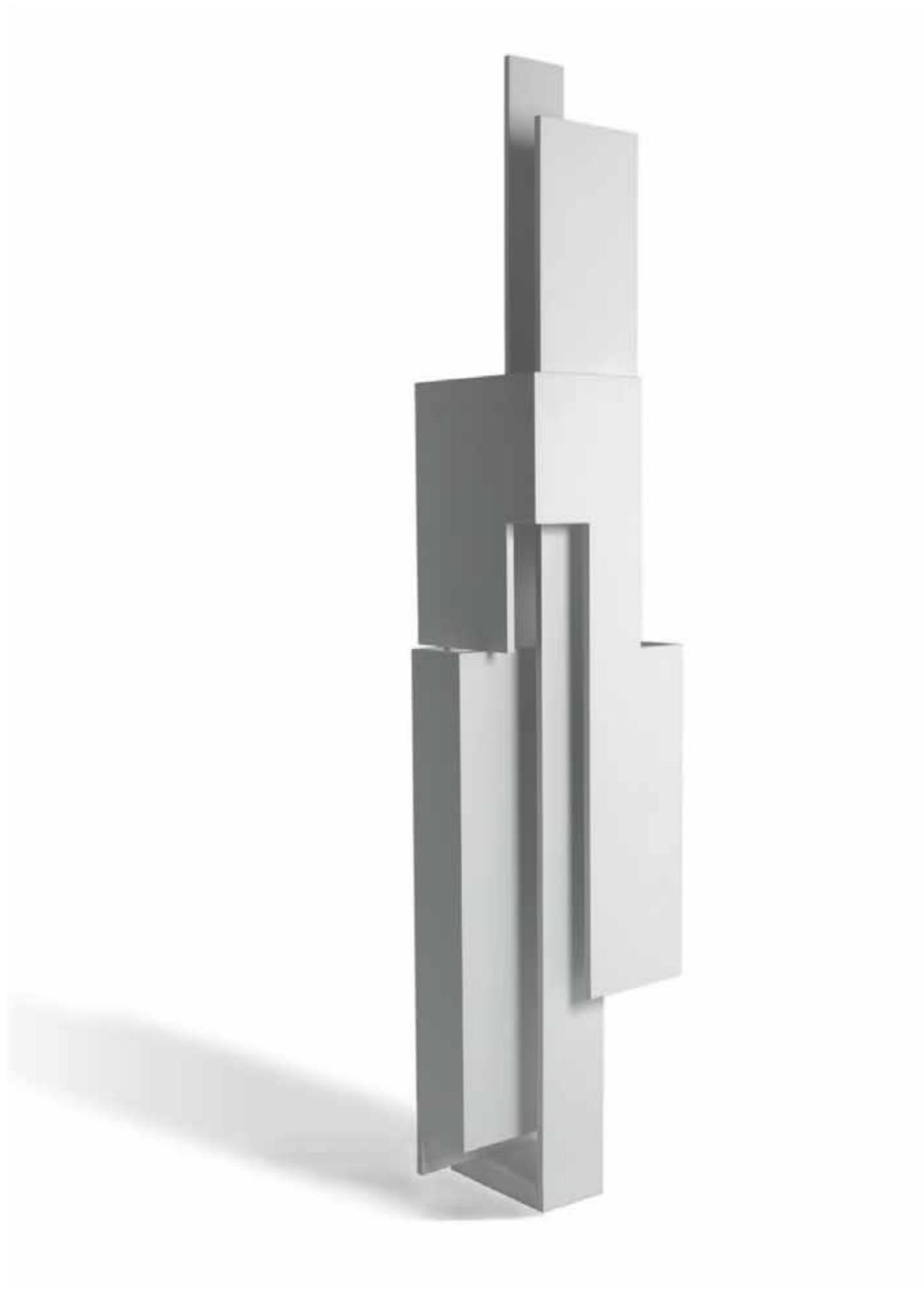
Colección Vidal Rojas



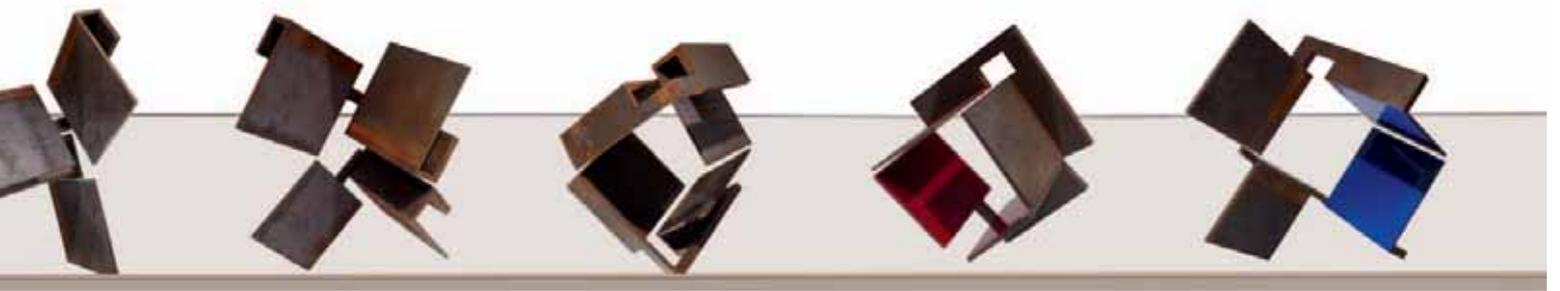
Soldado I, 2009

Chapa duraluminio 15 mm pintado, 207 x 43 x 33 cm. Pieza única

Colección particular (Cód. 59)







EXPOSICIÓN EN EL IVAM





ARTURO BERNED ESCULTURA DE PROCESO



CIRIA



14 OCTUBRE 2011

CONFERENCIA DE PRENSA
13 OCTUBRE 2011
12 OCHO
20 OCHO

NAZO

GONZÁLEZ

ZIROTTI







ENTREVISTA

Elena Pita Escritora

Él no lo sabía, estudiaba y trabajaba la Arquitectura. No sabía que era escultor. Se lo contó la propia experiencia, los saltos y sustos que da la vida, que comúnmente llamamos casualidad. Lo supo o fue consciente hace apenas 20 años, Arturo Berned (Madrid, 1966), cuando era ya arquitecto. Después de este tiempo, Berned cree que conoce el alfabeto de la escultura; busca ahora las palabras, para seguir comunicando esencias y provocar diálogo. Tiene un lenguaje verbal, mental y escultórico fundado en la matemática que, por veces y para las mentes profanas, puede resultar obtuso, abstracto en demasía. Pero bajo esta verbalidad subyace la esencia de su arte que, como todo arte, es pregunta, provocación en busca de la verdad que nunca hallaremos, porque tal vez ni siquiera exista. A esto el artista le llama frustración:

Elena Pita: Arrancaba la presentación de su anterior exposición con una cita de Rilke, "*Detrás de la última palabra, está lo que no se puede decir*". ¿Qué hay detrás de sus esculturas que no pueda decirse?

Arturo Berned: Hay frustración, como detrás de cada obra de arte, porque es siempre un camino que inicias hacia la oscuridad, lo desconocido, y nunca sabes por qué y cuándo has de darlo por terminado. Sin duda aparecen otros sentimientos positivos en el proceso, pero esos son los que sí pueden decirse: euforia, vértigo, ilusión, libertad, éxito, alegría...

Estamos en su estudio, Campo de las Naciones, Madrid, edificio Leitner, sede de Lamela Arquitectos, que es como su segunda casa, poblada toda ella de las esculturas de Berned como un bosque de acero corten e inoxidable que habla o parece moverse al capricho de la luz, y no es sino el juego óptico de quien contempla. Sentados en sendos sofás bien distantes, separados por una de sus obras que es una mesa de volúmenes y vacíos intrigantes, superficie caprichosa de corten desnudando sus vetas bajo una capa de cera: belleza. Rodeados de sus proyectos soñados, como éste que levanta entre el Palacio de la Magdalena y el mar una escultura grandiosa que en su estómago alberga un museo imaginario. De su reciente obra gráfica también rodeados; obra que ha emprendido (en

TEXTOS EN VALENCIÀ

DE DIVINA PROPORZIONE

Consuelo Císcar Casabán
Directora de l'IVAM

Si una cosa no s'acosta a la proporció, no és bella
Arturo Berned

Va ser el matemàtic alemany Martín Ohm qui va anomenar *fi* la *proporció àuria* que a finals del segle XV va donar a conèixer al gran públic el frare italià Luca Pacioli en l'obra *De la divina proporció*. Però va ser l'escultor i arquitecte Fidies qui va inspirar aquell nom al matemàtic alemany, ja que este magnífic artista grec va ser un dels primers a utilitzar la proporció àuria ni més ni menys que en la construcció del Partenó.

Al llarg de la història, no han sigut pocs els artistes i pensadors que han intentat traduir la seua obra a la imperativa racionalitat que imposa el llenguatge matemàtic. Remuntant-nos novament a la Grècia clàssica, recordem com en el segle VI a.C. Pitàgores va fundar una escola filosòfica que tractava d'explicar la vida per mitjà de nombres, el principi bàsic de la qual era: "tot en nombre", i la contrasenya secreta del qual era una estrella de cinc puntes que, curiosament, si dividim qualsevol dels seus diagonals pel valor d'un dels seus costats obtenim el nombre *fi* (1,61803), és a dir la *proporció àuria* o la també anomenada *raó daurada*.

Estos breus antecedents històrics ens servixen d'aval intel·lectual per a comprendre i racionalitzar l'estètica i l'obra de l'escultor i arquitecte espanyol Arturo Berned (Madrid, 1966) a partir de l'exposició que presentem en l'IVAM.

Les seues escultures en acer s'alcen formant angles rectes i precisos entorn del buit projectant en la nostra memòria treballs de grans artistes com Tony Smith i Richard Serra. Eixa geometria depurada que constrüix poèticament Berned en totes les seues peces ens porten directament a la naturalesa on a pesar del seu aparent caos està dominada per unes lleis i uns referents matemàtics que es regixen per la simetria, l'equilibri, la cadència, i, en definitiva, per la *mesura per mesura* com diria Shakespeare en la seua reconeguda obra *Measure for Measure*.

No obstant això, la seua obra conceptualment abstracta i rigorosament *àuria* s'allunya totalment de la realitat objectiva i del naturalisme, ja que ens conduïx a models i estructures que es formalitzen en les emocions, en les sensacions i en l'imaginari particular. Les seues obres ens mostren dibuixos en l'aire que amb les seues rectes línies cal·ligràfiques van escrivint poemes que desitgen despertar la consciència de l'espectador i subministrar-li una visió ordenada de la vida. Són estructures verbals metafòriques que expressen amb delicadesa sentiments i valors humans com l'amor o la felicitat.

En eixe sentit, com diria Oscar Wilde, "cap gran artista veu les coses com són en realitat; si ho fera, deixaria de ser artista." Des d'eixa reflexió personal de la qual part tot creador naix l'art per a convertir-se com apunta Berned "en el trage de la societat". Un trage que, en forma d'escultures que es reforcen entorn del nombre *fi*, embasta els sentiments més

ENGLISH TEXTS

DE DIVINA PROPORTIONE

Consuelo Císcar Casabán
Director of the IVAM

If something is not almost proportionate, it isn't beautiful
Arturo Berned

It was the German mathematician Martín Ohm who denominated Phi to the 'aureate proportion' which, at the end of the 15th century, brought the Italian monk Luca Pacioli to the attention of the public in his work entitled *On the Divine Proportion*. However, it was the sculptor and architect Fidias who was the inspiration for the German mathematician since this great, Greek artist was one of the first to use the 'aureate proportion' in nothing more nor less than the Parthenon.

Throughout history there have been endless artists and thinkers who have attempted to translate their work into the imperative rationality which mathematical language imposes. Going back once again to Classical Greece it will be recalled how, in the 6th century B.C., Pythagoras founded a school of philosophy which attempted to explain life through numbers on the basic principal of 'everything in numbers' and whose secret password was a five-pointed star which, curiously, when any of its diagonals are divided by the value

of one of its sides the number Phi (1.61803) is obtained, in other words, the 'aureate proportion' or what is also called the 'gilded reasoning'.

These brief, historical antecedents serve as our intellectual endorsement for an understanding and rationalisation of the aesthetics and the work of the Spanish sculptor and architect, Arturo Berned (Madrid, 1966) on the basis of the exhibition which can be attended at the IVAM.

His steel sculptures rise up forming exact right-angles around the void while projecting the works of great artists such as Tony Smith and Richard Serra into our memories. This purified geometry which Berned poetically constructs in all of his works draws us directly to nature which, in spite of its apparent chaos, is governed by mathematical laws and references which are ruled by symmetry, equilibrium, cadence and, definitively, by the 'measure for measure' as Shakespeare said in his famous work of the same name.

However, his work, conceptually abstract and rigorously 'golden' leaves behind the objective reality along with naturalness when it draws us towards models and structures which are formalised in the emotions, the sensations and one's own private imagination. His work shows us sketches in the air which, with their straight, calligraphed lines write poems which seek to awaken the consciousness of the viewer and provide them with an ordered vision of life. These are metaphoric, verbal structures which delicately express human sentiments and values such as love or happiness.